POETAS PERUANAS DEL SIGLO XIX SELECCIÓN DE POEMAS DEL SIGLO XIX

POETAS PERUANAS

DEL SIGLO XIX

Selección de Poemas del S. XIX



Selección de poemas del s. XIX

Poetas peruanas del siglo XIX



Leonor Sauri Santisteban (Lima, 1840-1890)

Las obras de la poeta limeña se registra en revistas como *El Correo del Perú; La Bella Limeña, El Parnaso Peruano, La Perla del Rímac, El progreso, Perlas y Flores, La Alborada*, entre otras gacetas con temática literaria, artística y religiosa. Sus versos son de carácter intimista y melancólico, y, a pesar de haber realizado varios escritos, no llegó a consolidar libro alguno.

Manuela Villarán de Plasencia (Lima, 1840-1888)

Poeta y periodista limeña. Formó parte de la primera generación de mujeres ilustradas del Perú y colaboró en diversas revistas y semanarios como *El Álbum, La Alborada, El Parnaso Peruano, El Zéfiro, El Tiempo,* entre otros. Sus composiciones son de un estilo llano, festivo e ingenioso; asimismo, fue asistente asidua a las veladas literarias realizadas por la escritora argentina Juana Manuela Gorriti entre los años 1876-1877. Publicó el poemario *Cantos íntimos de una madre* y la pieza teatral *Agencia matrimonial.*

Carmen Potts (Lima, 1841-1890)

Poeta limeña que colaboró desde temprana edad en los diarios *El Chalaco y El Porvenir*. El 15 de diciembre de 1862, estrenó en el teatro del Callao el drama patriótico *República y monarquía*. Asistió con frecuencia a veladas literarias realizadas en Lima y dedicó odas a los héroes que fallecieron en la guerra con Chile. Uno de sus poemas más reconocidos es «Año nuevo», escrito en el que elogia la labor poética de treinta escritoras peruanas.

Carolina Freyre de Jaimes (Tacna, 1844-1916)

Periodista, poeta, dramaturga y novelista tacneña. A los catorce años, en 1860, publicó sus primeros versos en el poemario *La bella tacneña*. En 1871, publicó en *El Correo de Lima* artículos referentes a la educación de la mujer, la ciencia y otros temas de su interés. En 1872, colaboró con ensayos de contenido histórico y como comentarista en el diario *La Patria*. Además, fundó junto a otros escritores el grupo intelectual «La Cofradía Lírica», conocido posteriormente como «La bohemia tacneña». En 1873, publicó *Cora Campillana* y un año después *La hija del cacique*. En 1874, fundó junto a Juana Manuela Gorriti *El Álbum*, primera revista dirigida por mujeres. Además, publicó las piezas teatrales *María Bellido* (1877) y *Blanca Silva* (1879).

Manuela Antonia Márquez (1844-1890)

Fue pianista y poeta. Escribió artículos de costumbres y poesías; los mismos que fueron publicados en diarios y revistas culturales como *El Correo del Perú*, *El Cosmoroma, La Alborada, El Parnaso Peruano,* entre otros. Asimismo, escribió la partitura titulada *La novia del colegial* para la zarzuela dramática que compuso su hermano Arnaldo Márquez.

Carolina García Robledo de Bambarén (1830-1918)

Poeta y artista plástica nacida en el año 1830. Se hizo conocida desde muy corta edad por sus creaciones tanto en prosa como en verso, principalmente de temática religiosa. Fue directora de la obra devota Dinero de San Pedro y presidenta de la Unión Católica de Señoras en Trujillo. Participó activamente en las veladas literarias realizadas por Juana Manuela Gorriti y realizó publicaciones en la revista *La Alborada.* Asimismo, se dedicó a participar en diversas exposiciones artísticas en las que obtenía menciones honrosas por sus bellas pinturas.

Felisa Moscoso de Chávez (Arequipa, 1847-1902)

Poeta y pianista arequipeña. No tuvo educación escolar, no obstante, sus conocimientos y cultura estuvieron basados en la lectura de diversos textos. Sus primeras publicaciones se realizaron en el periódico La Bolsa de Arequipa; asimismo, colaboró en diarios limeños y locales de su ciudad. Formó parte del Club Literario y del Ateneo de Lima en 1889. Su primer libro de poemas, editado en Barcelona, fue *Flores Silvestres* (1892); además, publicó una colección de artículos en prosa titulado *Ligeros Pensamientos consagrados a la mujer* (1883).

Adriana Buendia (Arequipa, 1847)

Poeta arequipeña inmersa en la corriente posromántica. Colaboró asiduamente en el periódico literario *La Alborada* y reemplazó a Juana Manuela Gorriti en la dirección de la sección «Mosaico», la cual supervisó por varios meses. Colaboró además en los diarios *El Correo del Perú* y en *La Bella Limeña*. Entre sus escritos más reconocidos se encuentran «Lluvia de perlas», «Cantares» y «A una flor del sepulcro», este último dedicado a la muerte de su hermana Amelia Vásquez.

Juana Rosa de Amézaga (1853-1904)

Escritora de poesías, ensayos y máximas. Publicó un estudio sobre las virtudes católicas y fue promotora de la educación de las mujeres dentro de la moral cristiana. Colaboró en la *Revista de Lima* y *El Correo del Perú*. Uno de sus textos en prosa más estudiados fue *Estudios Sociales* (1887); además, realizó otras publicaciones en prosa como el libro *Reflexiones y máximas* (1890) y el opúsculo «Estudio sobre las virtudes cristianas bajo su triple aspecto: religioso, social y doméstico» (1893). Cabe destacar que gran parte de sus creaciones poéticas fueron publicadas en el semanario *La Alborada*.

María Negrón Ugarte (Trujillo, 1878-1935)

Escritora y educadora trujillana. Fue jefa de la oficina de Asistencia social en una hacienda azucarera, maestra en la localidad de Chiclín y fundadora de la Casa del niño, lugar en el que brindaba apoyo a madres imposibilitadas de cuidar a sus hijos. Asimismo, ejerció como escritora; publicó el libro de cuentos *La Rosa Amarilla*, los poemarios *Versos de ayer y hoy* (1923), *De mi hogar florido* (1928) y posteriormente *Alma Tristeza*; además, en 1931, dedica a su madre el poemario *Pálidos lirios para mi madre*.

María Natividad Cortés

Fue una poeta limeña entregada a las prácticas y virtudes cristianas. Publicó sus composiciones poéticas románticas en distintos diarios peruanos, entre ellos el *Parnaso Peruano* (1871) y *Poetisas americanas* (1875), ambas recopilaciones realizadas por José Domingo Cortés. No se registra la fecha exacta de su nacimiento ni de su fallecimiento.

Isabel de la Fuente (Arequipa)

Poeta arequipeña perteneciente a una de las familias más notables de la ciudad. Realizó las publicaciones de sus poemas con el seudónimo de *Julia*. Asimismo, además de la labor literaria, realizó estudios históricos. No se registra la fecha exacta de su nacimiento ni de su fallecimiento.

Manuela Varela de Vildoso (Lima)

Escritora limeña que desde edad muy temprana se dedicó a la poesía, en la que revelaba un alma nostálgica. Colaboró en algunas revistas literarias como en el *Parnaso Peruano* y en periódicos extranjeros, pero nunca llegó a consolidar un poemario. Compuso diversos versos dedicados a sus hijos, pero nunca fueron publicados por ser considerados por la misma poeta como muy íntimos. Dejó de escribir tiempo antes de que Córtes reuniera sus poemas en el *Parnaso Peruano* de 1871. No se registra la fecha exacta de su nacimiento ni de su fallecimiento.

Poetas Peruanas del siglo XIX
Leonor Sauri Santisteban, Manuela Villarán de Plasencia, Carmen Potts, Carolina Freyre de Jaimes, Manuela Antonia Márquez, Carolina García Robledo de Bambarén, Felisa Moscoso de Chávez, Adriana Buendia, Juana Rosa de Amézaga, María Negrón Ugarte, María Natividad Cortés, Isabel de la Fuente, Justa García Robledo y Manuela Varela de Vildoso.

Juan Pablo de la Guerra de Urioste
Gerente de Educación y Deportes

Doris Renata Teodori de la Puente
Asesora de Educación

Alex Winder Alejandro Vargas
Jefe del Programa Lima Lee

Editor del programa Lima Lee: José Miguel Juarez Zevallos
Asesor de investigación: John Martínez Gonzáles
Selección de textos: María Inés Gómez Ramos
Corrección de estilo: Claudia Daniela Bustamante Bustamante
Diagramación: Leonardo Enrique Collas Alegría
Concepto de portada: Melissa Pérez García

Editado por la Municipalidad de Lima

Jirón de la Unión 300, Lima

www.munlima.gob.pe

Lima, 2020

Presentación

La Municipalidad de Lima, a través del programa "Lima Lee", apunta a generar múltiples puentes para que el ciudadano acceda al libro y establezca, a partir de ello, una fructífera relación con el conocimiento, con la creatividad, con los valores y con el saber en general, que lo haga aún más sensible al rol que tiene con su entorno y con la sociedad.

La democratización del libro y lectura son temas primordiales de esta gestión municipal; con ello buscamos, en principio, confrontar las conocidas brechas que separan al potencial lector de la biblioteca física o virtual. Los tiempos actuales nos plantean nuevos retos, que estamos enfrentando hoy mismo como país, pero también oportunidades para lograr ese acercamiento anhelado con el libro que nos lleve a desterrar los bajísimos niveles de lectura que tiene nuestro país.

La pandemia del denominado Covid-19 nos plantea una reformulación de nuestros hábitos, pero, también, una revaloración de la vida misma como espacio de

interacción social y desarrollo personal; y la cultura de la mano con el libro y la lectura deben estar en esa agenda que tenemos todos en el futuro más cercano.

En ese sentido, en la línea editorial del programa, se elaboró la colección "Lima Lee", títulos con contenido amigable y cálido que permiten el encuentro con el conocimiento. Estos libros reúnen la literatura de autores peruanos y escritores universales.

El programa "Lima Lee" de la Municipalidad de Lima tiene el agrado de entregar estas publicaciones a los vecinos de la ciudad con la finalidad de fomentar ese maravilloso y gratificante encuentro con el libro y la buena lectura que nos hemos propuesto impulsar firmemente en el marco del Bicentenario de la Independencia del Perú.

Jorge Muñoz Wells
Alcalde de Lima

ANTOLOGÍA DE POETAS PERUANAS DEL SIGLO XIX

Leonor Sauri Santisteban

A una alondra

Gime en la noche, alondra,
Llorando solitaria tus amores;
Que las nubes del cielo
Llorarán como tú, mientras tú llores.

La brisa misteriosa,
Que riza tu plumaje,
Suspirará también enamorada,
Del doliente ciprés en el ramaje.

Y la onda salada,
Que en revoltosos giros se desmaya,
Sollozará a la vez en las arenas
De la desierta playa.

La macilenta luna
Bañará con su luz las catacumbas,

Y tu gemido amargo
Resonará en lo hueco de las tumbas.

Gime, sentida alondra,
Llorando solitaria tus amores,
Que el alba verterá su tierno llanto
Sobre el fragante cáliz de las flores.

Y al escuchar que en tu dolor envías
Enternecida al cielo tus cantares,
Ya lloraré también como tú lloras
Por ahogar en mi llanto mis pesares.

Jamás te olvidaré

A….

Llegó por fin el doloroso día,
En que me das tu postrimer adiós;
Siempre es la suerte para mí sombría,
Mas tu Leonor
¡Jamás, jamás olvidará tu amor!

¡Vas a partir!... de mis nublados ojos
Ríos de sangre verterá el dolor,
Que de tanto llorar estarán rojos,
Mas tu Leonor
¡Jamás, jamás olvidará tu amor!

En mi pecho tu imagen adorada
Eterna vivirá, cual la de Dios…
¡Ay, si de ti me viera abandonada!...
Mas tu Leonor
¡Jamás, jamás olvidará tu amor!

Sola me encuentro, que mi estrella quiso
Separarte de mí; no oigo tu voz,
Y al perderte perdí mi paraíso
Mas tu Leonor
¡Jamás, jamás olvidará tu amor!

¡Yo era feliz!, mas el destino impío
La copa del dolor bríndome atroz,
Sin ti seré infeliz, dulce bien mío,
Mas tu Leonor
¡Jamás, jamás olvidará tu amor!

No olvides nunca a tu Leonor que te ama
Y torna pronto al seno de su amor,
Que con locura y con pasión te llama:
¡…! Leonor
Primero muere que olvidar tu amor.

Manuela Villarán de Plasencia

El pescador

Ven pastora idolatrada
Vente del mar a la orilla
Y tendrás en mi barquilla
Mil delicias que gozar;
Verás la esplendente luna
Cuan hermosa se retrata
Formato jaspes de plata
En las espumas del mar.

Verás el inmenso océano
Y el cielo azul estrellado,
Y cuando hayas contemplado
Cuanto existe alrededor.
Sabrás que mi triste pecho
Se halla de tu amor sediento,
Comprenderás mi tormento
Y aliviarás mi dolor.

Ven que mi mente delira
Con mil sueños de ventura,
Ven, hermosa criatura
No te separes de mí;
Porque harto tiempo he sufrido
Y harto tiempo contemplando
Que solo estoy destinado
A amarte con frenesí.

Rodeada de tus ovejas
Te miré tan hechicera
Que si siempre así te viera
Fuera mi felicidad;
No te muestres desdeñosa
Indiferente, ni fría,
Pues por ti, pastora mía,
Perdí mi tranquilidad.

Me enajenó tu sonrisa
Me trastornó tu mirada
Y, por lo tanto, adorada,
Sé consecuente a mi amor;
Deja pues, al fin, el bosque,
El ganado y la pradera,

Deja todo placentera
Por seguir al pescador.

Que allá en las noches serenas
En el silencio, apartados,
Dichosos, aunque ignorados
Para siempre hemos de ser;
Y en aquellas gratas horas
Que merezca tus caricias
Me colmarás de delicias,
Incomparable mujer.

La pastora

Pescador enamorado,
Al escuchar tu querella
Deploro tu mala estrella
Mas no te podré seguir,
Que aquí en mi cabaña humilde
Existe mi madre anciana
Y estamos a su fin cercana
No he de hacerla sucumbir.

A esa mujer cariñosa
Que solo mi bien procura
Lanzarla en la sepultura
Resiste mi corazón,
¡Jamás! ¡jamás! yo no puedo
Romper los más tiernos lazos
Para arrojarme en tus brazos
A impulsos de una pasión.

Renuncia, pescador mío,
Al amor que así te inflama
Cuya ardiente y voraz llama

También mi pecho abrazó;
Y si renunciar no puedes,
Si olvidarme es imposible
A mis ruegos sé sensible
Hazte pastor como yo.

Vente a la vida campestre;
Serás feliz a mi lado
Y esa fe que me has jurado
Repite al pie del altar;
Que el ángel de los amores
A vuestro cariño santo
Le dará todo el encanto
Que se pueda ambicionar.

Cuando a orillas del arroyo
Un árbol nos preste sombra
Y en florida y verde alfombra
Hablemos de nuestro amor,
Cruzarán las avecillas,
Cantarán los ruiseñores
Darán perfume las flores
Para su nuevo pastor.

Y aunque usurpaste el cariño
A mis mansos corderillos,
Siempre humildes y sencillos
Acariciarte querrán;
Y viéndonos así unidos
Alegres pasar las horas,
Todas las demás pastoras
Mi ventura envidiarán.

Carmen Potts

A la señorita Victoria

Dos víboras inmensas, custodiando
de tu beldad la gracia seductora,
parécenme tus trenzas, en cada hora,
que su hermosura sigo contemplando.

No es más suave y sutil el viento blando;
ni es más brillante el rayo de la aurora;
no necesitas más, si no te adora,
para rendir al ser que estás amando.

Mas, como tienes cualidades tantas;
como eres de virtud rico modelo;
como fascinas cuando alegre cantas
con esa dulce voz que sube al Cielo;
y como son tan lindos tus cabellos,
de tu ventura veo los destellos.

Año nuevo

A mí querida sobrina
Señorita Amalia Basadre

[…]
Por complacerte más Amalia mía
El álbum de mi amor te mostraré
Y aplaudirás con sincera alegría
Las flores que solícita junté

Es la primera estrofa seductora
De la gentil Juana Manuela Lazo
Que la fama hace tiempo condecora
Con la dilecta palma del *Parnaso*

Le sigue el aplaudido pensamiento
Que en mármol gravarán todos los siglos
Modelo literario del talento
De la sin par Rosa Mercedes Riglos

Y de Manuela Villarán Plasencia

Amante y delicada poetisa
Acento que recrea y diviniza
Con su insólita luz de inteligencia

La de Teresa de Fanning
Institutriz y escritora
Cuya palabra sonora
El «ateneo» aplaudió

Y Juana de Amézaga
Literata altilocuente
Que su esclarecida frente
Diadema inmortal ciñó

De Carolina de Jaimes
Y Carolina García
Sigue la alta poesía
Que su fama realzó ya

Y la de Justa su hermana
Tan patriótica y sentida
Flor que al venir a la vida
Jamás se marchitará

De Merceditas Elespuru
Una graciosa leyenda

De su ingenio grata ofrenda
Que nos brindará su amor

La sentimental Dolora
Que otra página consigna
De aplauso siempre fue digna
Cual todas las de Leonor

De esa feliz hechicera
Doña Mercedes Cabello
Que todo escribe tan bello
Florida es su elocución

Ganó el renombrado timbre
De novelista Peruana
La primera que engalana
Las letras con su expresión

Clorinda Matto de Turner
Tradicionista laureada
Por la academia nombrada
Socio de alta distinción
Y esto que para ella es goce
Porque abrillanta su historia

Para los suyos es gloria
Y honra para la nación

De Antonia Marques de Vargas
Que escribió en horas hermosas
Estrofas tan conceptuosas
Cual Ángela Carbonel
Y Mercedes Matamoros
Lastenia L. de Llona
Ciñen la inmortal corona
De las diosas del vergel

Sigue el fulgido *bouquet*
Conquistando admiradores
Lucia Monroy de Flores
Natividad de Cortez
María Manuela Carrera
María Nieves Bustamante
Son pléyade coruscante
De arrobadora fluidez

Como astros esplendorosos
Hienden los áureos espacios
María M. de Palacios
Luz de esta constelación

La gran Julia de la Fuente
Y Manuela de Vildoso
Y Felicia de Moscoso
Y otras de mística unción

De Micaela de Silva
Y de Adriana Buendía
Es la bella poesía
Que Polimnia aplaudirá
Así la de aurora lista
Y otras musas nacionales
Que diademas inmortales
Tiene conquistadas ya

De Amalia Puga tan bella
Que con su talento marca
Ser otra peruviana estrella
Y el blasón de Cajamarca

También en este álbum vive
Jesús Sánchez de Barreto
Y en su cántico se exhibe
Cual beatifico amuleto

Porque con flores como estas
Y pimpollos como tú

Formó Dios en el Perú
Sus delicadas florestas

Aunque cautive el bufete
Por su plausible primor
Jugaremos rocambor
Y el animado chaquete

Como eres de Euterpe amada
Pues que te brindo su hechizo
Tu talento divinizo
Como mi célica fada

Y haré que esa tu hábil mano
Que en tu niñez aplaudía
Me conceda la armonía
Que arrancar sabes del piano

Esos valses de salón
Que repetir no te atreves
Pues que profundas conmueves
Las fibras del corazón

Y aquellos que honrosa palma
Son a nuestros compatriotas

Cuyas delicadas notas
Éxtasis son para el alma

Sin las esperanzas vanas
De aplausos que no tendré
Yo también te tocaré
Mi vals «Las tres hermanas»

Y aquella danza, esa danza
De tu gusto que no olvidas
Que alguien dice: que mil vidas
Vale cualquiera mudanza

Y si tu labio proclama
Que disfrutas de recreo
Habrás colmado el deseo
De quien tanto y tanto te ama.

Carolina Freyre de Jaimes

La negra melancolía

Cuando la vejez ingrata,
Arranca nuestros cabellos
Y va colocando entre ellos
Débiles hilos de plata,
Hay un instante ¡hija mía!
En que se pierde la calma,
Y brota dentro del alma
La negra melancolía.

A Federico

Como pálido lirio tronchado
Dobló la cabeza.
Y el fulgor se apagó que animaba
Tan dulce existencia.

De pulido marfil parecía
Su forma hechicera,
Sus pupilas dos astros opacos
Tras nube ya densa,
Y sus labios sin vida, la rosa
¡Que el estío quema!…

Rota estatua de mármol vencida
Por ruda tormenta,
Solo quedan de ti los despojos
Tras muros de piedra.

A Clorinda,

Después de su muerte

Flor apenas entreabierta
A las auras de la vida;
Gota de agua desprendida
De una nube de arrebol;
Virgen de púdica risa,
De encantadora mirada,
Nívea rosa deshojada
¡Al primer rayo del sol!

Eres tan dulce y tan bella
Que al mirarte el mismo cielo,
No halló digno de este suelo
Tan angélico primor;
Y la gota de agua pura
Volvió a la nube dorada,
Y la flor embalsamada
A la patria del amor.

Cual el ave que regresa
A su nido abandonado,

Así, tú ángel desterrado,
Recobraste tu mansión,
En tanto tu pobre madre
Atravesará la vida,
Llevando siempre una herida
Que sangra en el corazón.

Ruega a Dios, prenda querida
De un afecto tierno y santo,
Que dé treguas al quebranto
De la madre de tu amor;
También ruega, ángel divino,
En esa mansión de gloria
Por la que hoy a tu memoria
Dedica una pobre flor.

Manuela Antonia Márquez

A un jefe del ejército peruano

Antes del Combate de 2 de mayo

Guerra implacable a la feroz gavilla
Que alevosa ultrajó nuestra bandera,
Y el nombre de la patria sin mancilla
Puso a los pies de la nación ibera!

¡Guerra a la turba vil de castellanos
Que sin fe nos insulta! El mundo vea
Cual los hijos de Esparta, a los peruanos,
Intrépidos lanzarse en la pelea.

Si: de aquellos guerreros generosos
Que en Ayacucho y en Junín vencieron
De España a los esclavos orgullosos,
Y honor y gloria y porvenir nos dieron,

El santo ardor que en la mortal contienda
Les dio la libertad con la victoria
El libre pecho peruano encienda,
Y digno sea de tan alta gloria,

Y tú, el más noble de los nobles hijos
De aquellos héroes ¿sobre ti tendría
Vanamente el Perú los ojos fijos?
¡Salva a la patria, cual tu padre un día!

¡Valor, oh joven! Atrevido avanza
En lo más crudo del combate fiero;
No temas, no, que la española lanza
Pare el estrago de tu fuerte acero.

Muerte y desolación doquiera lleve
El bravo empuje de tu brazo, y no halle
Piedad quien a insultarnos hoy se atreve:
¡Todo peruano hasta vencer batalle!

Y cuando por la fuerza de tu espada
Se muestre altiva tu morena frente
De gloriosos laureles coronada,
Se cumplirá mi voto más ardiente.

Contestación

A un soneto que se publicó contra las mujeres

Si Dios puso en tus manos una lira,
¿Por qué cual otros en sublime canto
No ensalzas la virtud y el dulce encanto
Con que el amor al corazón inspira?

¿Insensible tu musa, no suspira
Al contemplar sumida en triste llanto
A nuestra amada patria, y quebranto
En nobles versos a calmar no aspira?

¡Ay! tu mente extraviada no comprende
La misión generosa del poeta
Y a la mujer en su delirio ¡ofende!

Mas, aunque herida con mortal saeta
A tornarte la injuria no desciende:
Que sabe perdonar quien se respeta.

Carolina García Robledo de Bambarén

La mendiga

En una noche de invierno
Del teatro regresaba
A media voz tarareando
Un trozo de la *Traviata*;

Por la Iglesia de San Pedro
Pasé, cuando la campana
Sonora de su reloj
Las doce lenta tocaba.

De repente un bulto negro
Interrumpe mis pisadas,
Me detengo, ¡oh, Dios mío!
¡Nunca viera pena tanta!

Envuelta en sueños harapos
Que a cubrirla no bastaban,

Blanca cual cera una pobre
Descubro débil y anciana,

Y con una voz que apenas
Le percibí de tan baja,
«Dadme, dijo, una limosna
¡Por la Virgen Sacrosanta!».

A la vez toda la sangre
Que en mis venas circulaba,
Al corazón se agolpó
Quedando de aliento falta;

Y al ver que no respondía
A su llorosa demanda
«¡Qué!, murmuró la mendiga,
¿Mi miseria no le apiada?

Tiene el corazón de roca
¡Ay! porque nada le falta…
No permita Dios que un día
Mendigar el hambre le haga.

En mis tiempos, cuando joven,
Como usted también gozaba

Y por mi lujo y belleza
La reina era apellidada.

Vi a los hombres más altivos
Humillados a mis plantas,
Y las más bellas mujeres
Mi gloria y lujo envidiaban.

¿Quién creyera que hoy desnuda,
Por los suelos arrastrada,
Transida de hambre y de frío
Un pan por Dios, demandara?».

Y dando un ronco gemido
Terminadas sus palabras,
Inclinó lánguidamente
Su cabeza fatigada.

En el corazón sentía
Con las voces de la anciana,
Cual si fuertes ligaduras
Con violencia me apretaran;

Y rompiendo en triste llanto,
Lenguaje mudo del alma,

Cuanto encerraba mi bolsa
Di a la pobre octogenaria;

Y me alejé lentamente
Meditando cabizbaja,
Cuán volubles son el mundo
Las grandezas, y cuán vanas.

La choza

Dan a una pobre cabaña,
Coposo verdes naranjos,
Perfumada y fresca sombra
En el ardor del verano:

De agua pura y cristalina
Corre un arroyuelo manso,
Que se desliza en el bosque
Vida a los árboles dando.

Y uno que otro pajarillo
Entona armonioso canto,
Interrumpiendo el silencio
De este hermoso y quieto prado.

Las doradas mariposas
De una flor a otra volando,
A todas roban ligeras
El dulce néctar ansiado,

Y yo que muda contemplo
De este lugar el encanto,

Y que no he envidiado nunca
Riquezas ni honores vanos,

Diera por el pobre albergue,
En el bosque sepultado,
Del más altivo monarca
El refulgente palacio,

Porque hallo en la oscura choza
Dulce paz, sosiego blando,
Vida apacible y tranquila
Que es de los cielos retrato;

Y en los palacios hay tedio,
Y se vierte oculto llanto,
Y se finge eterna dicha
Que hace el vivir más amargo.

Los poetas

Sublimes seres que a sufrir vinieron,
con lágrimas regando su camino,
y en mitad del desierto sucumbieron
llenando de esa suerte su destino.

Extranjeros en playas enemigas,
buscando van a su dolor abrigo;
solo encuentran pesares y fatigas,
solo la muerte cruel llevan consigo.

Como astros desquiciados van girando
por la esfera mezquina de este mundo,
y a raudales su luz van derramando
del caos material en lo profundo.

De un edén son las flores trasplantadas
al estéril desierto de la vida,

donde inclinan su tallo marchitadas,
exhalando su aroma bendecida.

A expensas de sí mismo, una historia
a cada corazón le van contando,
y en ella, cada cual, en su memoria,
su propia tempestad va recordando.

Soñando sin cesar, llevan doquiera
un mundo de ilusión y de ventura,
y sufren, persiguiendo una quimera
que se torna en amarga desventura.

Proscritos por el mundo van errantes
buscando de su idea el paraíso,
y no lo hallan, y siguen anhelantes
y sin verlo, morir le es preciso.

Seres son que han venido desterrados
de ese mundo ideal de la belleza,
a vivir en la tierra, desgraciados,
cual delicada flor en la maleza.

Lucen, como entre el cieno los brillantes
los poetas que lloran el destino

de cruzar por el mundo siempre errantes,
sin tener un consuelo en su camino.

Vinieron a llorar: esa es su suerte,
brindando a los demás hermosas flores.
y arrastran el dolor hasta la muerte,
y, cantando, nos cuentan sus dolores.

Son destellos de luz inextinguibles,
mensajeros de Dios sobre la tierra,
que elevan la materia a lo invisible,
sufriendo mientras viven, cruda guerra.

Espíritus fecundos, creadores,
que llevan en su frente hermosa llama,
del genio los destellos brilladores
y el fuego de un volcán que los inflama.

El mundo no comprende su grandeza
y se burla en su loco desvarío,
como el ciego que ignora la belleza
y no puede mirar sino el vacío.

Formados los poetas de la idea,
de la mente divina son hechura,

y Dios al contemplarlos se recrea
viendo en ellos su imagen y hermosura.

Arequipa

Sobre tu verde alfombra,
allá a las faldas del soberbio Misti,
mi cuna se meció bajo su sombra
y en tu noble regazo me adormiste.

Tus auras arrullaron
los sueños deliciosos de mi infancia,
y en cadenciosos ecos modularon
tristes ecos de eterna resonancia.

Cual ágil mariposa,
mi mente soñadora recorría
ese mundo ideal color de rosa
que forjaba mi ardiente fantasía.

Henchida de esperanza,
cual ave bulliciosa, remontaba
mi vuelo al porvenir que en lontananza
una hada misteriosa me mostraba.

Pero ¡Ay!, ¡qué desencanto!
toque la realidad, cuánta amargura
viendo mi risa convertida en llanto
y mi aurora tan bella en noche ¡oscura!

La copa envenenada
apuré con estoica paciencia,
porque la suerte cruel, desapiadada,
victima me eligió de su inclemencia.

Tu suelo idolatrado
lo abandoné llorando y no lo olvido;
y aunque lejos de ti, se halla grabado
en mi pecho filial agradecido.

Te miro a la distancia
más grande, más hermosa, más altiva;
recuerdo tu valor que sin jactancia
ornó tu sien con el laurel y oliva.

Matrona incomparable;
que al compás de tus bélicas canciones,
vas al campo de Marte, e indomable
sostienes tus gloriosas tradiciones.

Orgullosa te ostentas,
hija del Misti, madre de valientes
porque tu noble corazón sustentas
con savia de virtudes eminentes.

Salud, noble guerrera,
cuidad de las eternas convulsiones,
Dios te bendiga en tu inmortal carrera,
y llene de ardimiento a tus campeones.

Acepta, madre mía,
el recuerdo amoroso que a lo lejos
mi lira te consagra, y te lo envía
como el sol moribundo sus reflejos.

Adriana Buendia

Cantares

En todas partes te encuentro
Y en todas partes te miro;
Tú no estás en todas partes.
Pero te llevo conmigo.
Las campanas de tu barrio
Doblando están por un muerto:
Tienen razón, ya no existo,
Porque no vivo en tu pecho.
Mi pecho es un cementerio,
Mi corazón es un nicho;
Si tú te mueres, ingrato,
¡Ya sabes cuál es tu sitio!
Me quisiste y yo te quise,
Y nos quisimos los dos;
Tú, al fin, llegaste a olvidarme,
Pero no te olvido yo.

Juana Rosa de Amézaga

Al despertar

Dejan las aves el nocturno abrigo
de las vecinas y coposas frondas,
y con sus trinos de placer adulan
a la naciente y sonrosada aurora.

Engastadas en nítido rocío,
bellas se ostentan las gentiles rosas,
y envidiando su aroma delicioso,
lucen sus galas las cucardas rojas.

Cerca se escucha el majestuoso ruido
que hacen del mar las bullidoras olas,
y al retirarse, cual de blancas perlas,
con sus espumas las riberas bordan.

¡Oh! ¡Cuánto goza en este cuadro el alma
si lo contempla recogida y sola!

Y Dios parece que al oído le habla
en tan solemne y apacible hora.

Para la mente que inquietud agita,
es lo que fresca, deliciosa copa,
para el enfermo que la fiebre siente,
en sus entrañas y abrasada boca.

Mi amante pecho dilatarse siento
viendo, Señor, de tu poder las obras;
y al contemplarlas con filial confianza,
mi humilde labio tu grandeza adora.

Armonías

Hay armonía entre las almas puras
que el bien practican, ignorando el mal,
y gustan de la vida las dulzuras
sin mezcla de lo ruin y material.

Hay armonía entre las artes bellas
y el humano sensible corazón
que se retrata y reproduce en ellas
su rica y elevada inspiración.

Hay armonía entre el valor heroico
y la abnegada superior virtud
que sacrifica con valor estoico
placeres, ambiciones y quietud.

Armonizan del rostro la belleza
y del alma la plácida bondad,
formando con su gracia y su nobleza
los lazos de purísima amistad.

Son armoniosos los alegres trinos
que las aves entonan con placer

y los bellos celajes purpurinos
que rodean la aurora al renacer.

Hay armonía entre la fuerza inmensa
del insondable, bullicioso mar,
y la potencia incalculable, intensa
de la cabeza en su tenaz pensar.

Hay armonía entre las gayas flores
de corta vida y delicioso olor
y los gratos ternísimos amores
que viven lo que aromas en la flor.

Armonizan también la noble ciencia
buscando sin descanso la verdad,
y la recta, austerísima conciencia
condenando sin tregua la maldad.

A una amiga

Que envidia a los poetas

¿Sabes la suerte de los que cantan
goces y penas del corazón?
Son hortelanos que un huerto plantan,
do jamás gustan fruto en sazón.

Son peregrinos que nunca encuentran
en su camino dicha ni paz,
y dondequiera que habitan o entran,
ven la injusticia a torva faz.

Viven buscando luz y consuelo,
viven ansiando grandeza y bien;
pero solo hallan en este suelo
duras espinas para su sien.

Nadie comprende los sinsabores,
que para ellos en todo están;

aunque regando de bellas flores
siempre un camino de abrojos van.

No los envidies: tú eres dichosa
sin ese triste, nulo poder
con que ellos cantan la dicha hermosa
que nunca *llegan* a poseer.

María Negrón Ugarte

Nocturno

Nocturno fragante y serena,
noche fragante y hermosa,
lira, cántale a la pena
que te oprima, misteriosa.
La luna bella esmaltando
de las flores la belleza,
el alma sola, llorando
con dulzura, con tristeza…

Sombra blanca y transparente
de la neblina lejana,
sube al cielo lentamente
como ilusión soberana.

Misterio y amor, encanto
que idealiza la existencia,
con puras gotas de llanto,
con sonrisas de inocencia.

Inspiración de poeta,
soñar intenso y bendito,
con aroma de violeta
vagando en el infinito.
Luz de luna confundida
con la tierra por un beso,
brisa en notas convertida,
silencio… raro embeleso…

Lira que gimes errante,
tú, la voz que en mi alma existe,
con arrullo vacilante
canta sola, canta triste…

Llora… canta solitaria
tu dolor, naturaleza
inspirando la plegaria
idealiza la tristeza.

A la noche fraganciosa
cántale tu dulce pena;
a la noche misteriosa,
tan callada, tan serena.

Sueña…

La tarde llora tristezas azules
en la montaña fría,
arriba, muy arriba,
el ensueño en palacio de tules
sobre las puertas de la melancolía.

Alma: no entres en el palacio de la melancolía,
mientras la tarde llora en la montaña fría.

Alma: sueña a la luz de la primavera,
mientras la tarde llora entre nubes de ópalo y azahar;

sueña pobre alma enferma,
y tiñe de colores
las anémicas flores
que ha descolorido tu llorar...

Suela a la luz de la primavera:
soñar, sentir,
es vivir.
No rechaces la caricia del beso.
Ni la visita del amor.

Eres divina.
Eres flor
porque sabes amar.

Sueña a la luz de la primavera,
mientras la tarde muere entre nubes de ópalo y azahar.

En tu libro

Quieres que en limpia hoja, de libro perfumado
escriba cariñosa un verso delicado
que no tenga erotismo, que ese tiempo ha pasado.

Que no diga ilusiones azules, ni esperanzas,
que desaparecieron aquellas lontananzas,
y ya nadie medita divinas remembranzas.

Me dices que no existen los rubios trovadores
que morían cantando platónicos amores,
de castillos feudales entre los surtidores.

Que hoy la mujer no cifra la gloria de su vida,
en la presión del beso de una boca querida,
porque amor, en su pecho, no tiene ya cabida.

La mujer es lo santo, la poesía bella,
ensueño luminoso, ave que arrulla estrella,
la que hace amar al mundo, con beso y risa, es ella.

Me dices que no quieres que rime a las estrellas,
ni del sol y las flores las eternas querellas;
que tú quieres un verso que diga cosas bellas.

Y no las arcaísmos de la luna esmaltando,
las rosas que se inclinan pálidas y temblando,
como si enamoradas estuvieran llorando…

Que tú quieres un verso que diga bellas cosas.
Y yo, que sueño dulce contemplando las rosas
porque son las amigas de ilusiones hermosas,
y en la luz de la luna mis esperanzas miro,
y creo que está el alma en ardiente suspiro.
Y en la mujer sentires superiores admiro,
no puedo darte un verso que te inspire contento,
si no quieres ensueños de azul encantamiento,
ni quieres arcaísmos de amor y sentimiento…

María Natividad Cortés

A un poeta

¿Qué dulce acento en mi mortal tristura
Viene a alagar con célica armonía
Mi herido corazón en su agonía
Y calma de mi pecho la amargura?

Es el ángel de luz que el cielo envía,
Es el bardo feliz que en raudo vuelo,
En alas de su ardiente fantasía
Cruza el espacio y se remonta al cielo.

Es el cantor espléndido y sublime,
El hijo del profundo sentimiento,
Aquel, en cuyos cánticos se imprime
El arranque inmortal del pensamiento.

Es el poeta de la patria mía,
Que mi plegaria tiernamente oyó;

Fue brote de mi cruel melancolía…
De honda tristeza que fomento yo.

Porque me place dilatar mi pena
Y mis ardientes lágrimas beber.
Y oír el choque de mi atroz cadena
Porque soy infeliz… ¡y soy mujer!

No, mis lamentos nunca irán al cielo,
¡Ay! ellos en la tierra morirán;
La eterna noche tenderá su velo,
Y mis íntimas quejas cesarán.

Allá en la altura do el Eterno mora,
En su trono de gloria y esplendor,
No alcanza los gemidos del que llora,
Ni puede penetrar allí el dolor.

Yo soy la tortolilla gemidora,
Cuyas endechas no podrán llegar
Mas allá de la estancia bienhechora
Donde miré la luz para penar.

Yo no tengo la voz dulce y sonora
Con que suele cantar la inspiración;

Ni puedo celebrar la bella aurora,
Porque yace marchita mi ilusión,

Soy la flor solitaria del desierto
Que el recio vendaval la deshojó
La barquilla infeliz que no halló puerto
Cuando la tempestad la combatió.

¡Ay! solo tengo lágrimas amargas,
No cánticos sentidos de placer:
Horas eternas, y sombrías, largas,
Como mi prolongado padecer.

Las suaves notas de tu hermoso canto
Que mis horas calmaron de dolor,
Enjugando a la vez mi acerbo llanto
¡Nunca se borrarán… jamás, cantor!

A una amiga

Feliz tú, niña sensible,
Que en el albor de la vida
Por fácil senda florida
Resbala tu pie infantil,
Y en un mundo de ilusiones
Vives alegre y dichosa,
Cual la purpurina rosa
En el mágico pensil.

¡Feliz tú, que sin zozobra
Adormida en dulce calma,
Las ilusiones de tu alma
Te alagan el porvenir!
Sin pensar en el mañana,
Sin recordar el pasado,
Sin el corazón llagado,
Bello, muy bello, es vivir.

Vivir soñando, la mente
Perdida en la inmensidad
Sin palpar la realidad
De nuestro mezquino ser

Ver en célica armonía
Unas tras otras pasar
Las horas, sin recordar
Que es efímero el placer.

¡Oh! no permitan los cielos
Que el viento de las pasiones,
Los bravíos aquilones,
Turben tu cándida sien.
Que si la vida es muy bella
Y tiene luz, tiene flores,
Sombras esconde y dolores,
Y tiene espinas también.

Huye, tímida paloma,
Huye de un mundo falaz,
Donde la dicha es fugaz
Y eterno es el sinsabor,
Donde lágrimas amargas
Vierten a mares los ojos,
Y, en vez de flores, abrojos
Se recogen con dolor.

Por eso, mi tierna amiga,
Aguardo la muerte ansiosa,

Y una plegaria angustiosa
Sale de mi corazón;
¡Ay! por eso, sí, por eso
Ves mi semblante abatido,
Y mi acento dolorido
Te revela mi aflicción.

Mas tú puedes aún vivir dichosa,
Con ventura pasar tus bellos días
Rodeada de celestes armonías,
Cándida virgen, o sencilla esposa.

Tú lo puedes, si quieres afanosa
Por el deber trocar tus alegrías,
Si de vanas lisonjas desconfías
Que conducen por senda borrascosa.

Alguno habrá que con dorada lira
Las endechas de amor tierno te cante;
Mas no le creas, no, que si suspira

Es por verte después sola, espirante,
Sin ventura, sin honra, desvalida,
De terribles congojas combatida.

El ateo

Ser infeliz que vagas por el mundo renegando de Dios
en tu locura.
¿Dónde hallará consuelo la amargura
De tu ciego y vacío corazón?
Si el necio orgulloso, de tu Dios te aparta,
Desoyendo la voz de tu conciencia,
¿A dónde vas en la fatal demencia
Que tu espíritu arrastra en el error?
Sin fe, sin porvenir, sin esperanza,
En vano corres tras la dicha vana
Que en cruel dolor se tornará mañana,
Al perderse su frágil ilusión.
Y en estas horas de agonía lenta,
En esa noche de letal vacío,
¡Ay! cuál será la pena y el hastío,
Que destroce tu herido corazón.
Mísero ser, el infeliz ateo

Solo encuentra en su suerte desgraciada,
Tras una vida de dolor, la nada,
La noche, el vacío y el horror.
¡Oh tú, infeliz! Escucha tu conciencia
Que te habla de tu Dios y de ti mismo,
Y salvarás el espantoso abismo
Que tu espíritu aparte de tu Dios.

Día sin sol

El cielo azul y el sol resplandeciente
Se han cubierto de fúnebre nublado
El espíritu gime acongojado,
Y padece de dolor la frente.
Ni una plegaria el labio balbuciente
Arranca al corazón desalentado,
Y aún las dulces memorias del pasado
Se cubren con las sombras del presente,
¡Soberbio Misti! ¿Echalas de tu seno
Esos efluvios de letal tristeza?
Yo te contemplo esplendido y sereno
De nubes coronada la cabeza,
Oigo a lo lejos rebramar el trueno
Y tiemblo contemplando tu firmeza.

Justa García Robledo

El amor único

«Muda soledad umbría,
Noche de estrellado manto,
Testigos de la agonía
Sed, y del acerbo llanto
Que oculto a la luz del día.

Sentada en esta ventana
Tras de sus estrechas rejas,
Me encontrará la mañana
Exhalando tristes quejas
Por el que idolatro insana.

Mientras solitaria velo
Y le aguardo cariñosa,
Temblando al nocturno hielo;
El en su lecho reposa
Sin curarse de mi duelo.

¡Ay, ingrato! por ti vivo
Circundada de dolores,
Consumiéndose al activo
Fuego de castos amores;
Y tú siempre, siempre ¡esquivo!

Deja el sueño regalado
Por quien te quiere sin tasa,
Ven, no temas, ¡oh, mi amado!
Que ya todos los de casa
Duermen sin ningún cuidado.

¿Te acobarda acaso el frío?
Vence los temores vanos,
¡Ve cual yo los desafío!
Ven, que abrigaré tus manos
Con el tibio aliento mío.

Mas ¡ay, dolor! que a tu oído
No llega de mi lamento
El lastimero sonido,
Que en alas del raudo viento
Se aleja desvanecido.

¡Oh, si explicarte pudiera
De esta pasión los enojos,

Sin que nadie lo entendiera!
De mis apagados ojos
Elocuente lengua hiciera.

Pero nunca te he encontrado
Aunque, cual busca un tesoro
El avaro, te he buscado.
¿Dónde estás? ¿No oyes mi lloro?
¿Eres fantasma soñado?

¿Es vano mi amor profundo?
Calle el mentiroso labio,
Tú estás, tú estás en el mundo,
Y sé que eres bueno, sabio
Y en belleza sin segundo».

Así en perpetua agonía,
La bella Isabel vivía
Invocando al dulce dueño
Que era solamente un sueño
De su virgen fantasía.

De su extremada belleza,
De su trato y su riqueza
Estaban enamorados

Mil jóvenes potentados
De la limeña nobleza:

Mas todo ruego fue vano
Todo servicio importuno
Para conseguir su mano,
Porque no encontró ninguno
Cual su tipo soberano.

Y después de tantos males
Y lágrimas a raudales,
Porque a encontrarlo no alcanza,
Perdió Isabel la esperanza
De hallarlo entre los mortales,

Y sin humano consuelo,
Al Señor de los señores,
Bajo del humilde velo
De las hijas del Carmelo,
Le consagró sus amores.

A la luna

¡Oh, dulce luna! Fiel testigo fuiste
De la ilusión y férvida alegría
De los primeros años de esta triste
Que en breve cubrirá la tumba fría.

Cuando en las noches del veranos ardiente
En la extendida plaza del Castillo,
Yo corría cantando alegremente,
Entusiasmada por tu puro brillo.

Risueña contemplaba mi carrera,
Y acariciabas con tu luz plateada,
Mi negra y abundante cabellera
En mis desnudos hombros derramada.

Hurtando el aire a mi jardín florido
Sembraba aromas con su raudo vuelo;
Y alzaba suavemente mi vestido
Cual si quisiera levantarme al cielo.

De músicas marciales la armonía
Escuchaba a lo lejos con encanto;

Y el placer, que en el pecho no cabía
Arrancaba a mis ojos dulce llanto.

Hoy, como entonces, en el cielo brillas
Y alumbras, luna, con tu luz serena
Las lágrimas que bañan mis mejillas;
Pero arrancadas por aguda pena.

Y cuando, al fin, termine mis dolores
La muerte, como antorcha funeraria,
Alumbrarás con tristes resplandores,
La losa de mi tumba solitaria.

A la noche

Apresura el lento paso,
Mustia virgen silenciosa;
Ved y cubre con tus veste
El cielo y la tierra toda.

Ven, noche, ven dulce amiga,
Lloremos las dos a solas;
Sin que importunos testigos
Entiendan nuestras congojas.

Acelera tu venida,
Que ya en lágrimas se ahoga,
Este corazón enfermo
Que hondo pesar aprisiona.

Tu llanto anima mi frente,
Como a las marchitas hojas;
Porque es consuelo del triste
Comunicar con quien llora.

Ven noche que con tu luto
Eres de mi alma la copia;

Y es de mi vida la imagen,
Tu soledad misteriosa.

Yo recibiré en mi seno
De tus lágrimas las gotas;
Tú, de mis ojos los mares,
Ocultarás con tus sombras;

Hasta que más larga noche
Hunda mi sien en la fosa,
Y enmudezca de mi labio
Las tristes dolientes notas.

El 14 de abril de 1864

Peruanos levantemos la adolorida frente
Guerreros al combate ya es hora de pelear
Varones y mujeres y niños igualmente
Los unos a las armas, las otras al altar.

Levántate soldado y al castellano bruto
Intímalo al combate con sin igual valor
Y lucha infatigable para quitar el luto
De la patria que anhela mirarte vencedor.

Vuela guerrero osado a la isla pisoteada
Por el infame ibero, cobarde y desleal
Arranca su bandera vuelvésela arrancada
Y en su lugar que ondee la nuestra nacional.

Vuela por fin, recobra tu honor y tu derecho
Que Dios desde su altura fuerza, valor te da

Tú tienes fuerte brazo, invulnerable pecho
Tu causa es la justicia y Dios la salvará.

El Dios de los ejércitos te mira cuidadoso
Te ofrece ser propicio te da su bendición
Apréstate al combate valiente y orgulloso
Que tienes del Eterno la santa protección.

Mi corazón palpita; se aglomera en mi frente
La sangre americana que me hace repetir
Peruanos al combate, porque el Omnipotente
Os quiere siempre libres, o con honor morir.

Jamás

La noche lóbrega, oscura
Y la luna macilenta
Siempre verás:
Será eterna tu tristura
No esperes vivir contenta
Jamás, jamás.

Creando en lecho de alba pluma
Creíste dormir tu frente
Recordarás…
Tu ilusión ha sido espuma
Que no sueñe ya tu mente
Jamás, jamás.

Marchitas siempre las flores
De tu existencia abatida
Contemplaras
La gloria placer y amores
No te rodearán querida
Jamás, jamás.

Amargura

Era una tarde, en el dolor sumida
Angustiosa lloraba
Y al cielo y su fulgor enternecida
De hinojos contemplaba.

Me abandonaba en brazos del delirio
Y alivios no sentía
Y hastiada ya de tan tenaz martirio
Suspirando decía:

De qué vale a mi pena que haya un cielo
Que prometa ventura,
Si entre él y mis dolores hay un velo
Y todo en amargura.

La brisa juguetea entre las hojas
Si cesa el aquilón,
Para el alma cercada de congojas
¡Ay! todo es aflicción;

Por qué persigues, dime, al desgraciado
Tu recuerdo de ayer

Si es tan triste mirar un bien pasado
Que ya no ha de volver.

Quien pudiera volver atrás un día
Para tornar en nada
Una historia infeliz, que bien podía
Ser menos desgraciada;

De que vale a mi pena que haya un cielo
Que prometa ventura
Si entre él y mis dolores hay vuelo
Y todo es amargura.

La negra melancolía

Cuando la vejez ingrata,
Arranca nuestros cabellos
Y va colocando entre ellos
Débiles hilos de plata,
Hay un instante ¡hija mía!
En que se pierde la calma,
Y brota dentro del alma
La negra melancolía.

María Natividad Cortés

Colección
Lima Lee

